



No están dadas las condiciones para juzgar a Pinochet en Chile

Quién es Ricardo Lagos

EL MUNDO

No están dadas las condiciones para juzgar a Pinochet en Chile

Habla Ricardo Lagos, candidato presidencial de la Concertación de Partidos por la Democracia

Luis Eduardo Silva de Balboa/Corresponsal

Santiago de Chile.— Las encuestas lo mantienen en el primer nivel de preferencias de los electores desde hace más de un año. Hay muchos que ya lo tratan como “el señor Presidente” y, recientemente, el gobierno argentino lo recibió con honores especiales con motivo de su participación en la reunión de la Internacional Socialista, efectuada en el Buenos Aires querido donde este chileno vivió parte de su autoexilio en tiempos del general Augusto Pinochet.

Estos honores molestaron a los opositores, quienes no encuentran aún nada que les permita deteriorar la imagen pública de este licenciado en derecho, doctor en economía, padre de varios hijos e hijas, casado en segundas nupcias con Luisa Durán, una especialista en temas de índole social que acompañará “hasta las últimas consecuencias” al líder de la centro-izquierda chilena.

La puntualidad no es una de sus virtudes, y tiene ciertamente muchas; nos recibe en su oficina privada dentro de la Corporación Chile 21, uno de los centros de estudios sociales y económicos desde donde nacen las corrientes del nuevo pensamiento social chileno y donde trabajan sus principales colaboradores, el ex secretario de economía Alvaro García, y los parlamentarios Ominami, Estévez, Núñez y algunos miembros del Partido Demócrata Cristiano, como el embajador de Chile en Washington, Genaro Arriagada. El PDC forma parte de la alianza de gobierno denominada Partidos de la Concertación, a los que se agregan el Socialista, el Partido por la Democracia, el Radical Social Demócrata y el Partido Liberal, todos los cuales, han formado parte de los gobiernos posteriores a la dictadura y vienen trabajando juntos desde los años en que preparaban las “consultas populares” del “sí” o el “no” de los militares de

los años 80.

¿Es usted masón?

—No, nunca lo he sido. Sin embargo, he coincidido, con grupos masones cuando era universitario; nos reuníamos a dialogar y comentar tanto las preocupaciones universitarias como los temas de actualidad.

¿Es usted agnóstico?

—Sí, lo soy. Pienso que a veces los hombres creamos un Dios, más que otra cosa. Lo creamos y lo amoldamos a nuestra necesidad. Sí soy muy respetuoso de la fe ajena y aún de la religiosidad de las personas. Esto corresponde al fuero interno de cada cual, y si se respeta a la persona, como yo lo hago, respeto también lo que ésta piense. No de otra manera podría yo ser un libre pensador.

¿Fue usted miembro del Partido Radical?

—Sí; efectivamente, yo fui miembro del Partido Radical.

¿Cómo se explica su paso del radicalismo, que en Chile es una postura de centro político, al Partido Socialista en el que hoy usted milita?

—Eso se produce durante el gobierno del presidente Jorge Alessandri, en la década de los 60, cuando el Partido Radical entró a dicho gobierno de derecha y hubo un grupo muy significativo de radicales que nos retiramos del partido, como Jorge Arrate, y entendimos que se estaba entrando en un entendimiento de largo plazo con los sectores de la derecha chilena, y con lo cual perdía la concepción socialdemócrata de la sociedad que nosotros propugnábamos. Así que di inicio a un periodo largo como independiente de izquierda y después entré a participar del socialismo, y cuando, a finales de la dictadura pinochetista, se abrió paso a la posibilidad de crear un partido político dentro del marco de las directivas y amarres que dicha dictadura dejaba, por lo que muchos partidos pasaron a ser "instrumentales", quisimos crear un partido único por la democracia formado por quienes habíamos luchado sin distinción contra Pinochet. Pero se produjeron divisiones y el Partido Demócrata Cristiano optó por su propia identidad; el humanista hizo lo mismo, y el Comunista no quería el proyecto único por la democracia, por lo que el que terminó consolidando esta lucha democrática fue principalmente el Partido Socialista, que también fue el que más sufrió de los atropellos de los militares. Esto hizo que yo tuviera un enfrentamiento serio durante la última etapa del gobierno de Pinochet, y me correspondió a mí desafiar al general públicamente, conminándolo a que dejara el poder. Hubo gente de nuestra dirigencia que dudaba del éxito de las gestiones

para acabar con el gobierno militar, por lo que empezaban a flaquear.

¿Cuál ha sido su relación práctica y conceptual con el marxismo?

—Yo nunca me he considerado marxista, en el sentido de creer que hay un cuerpo de ideas que pueden dar cuenta de una realidad que es diversa; como cuando estudié y me doctoré en economía en los Estados Unidos, las corrientes keynesianas estaban en auge. Si usted usa el instrumental keynesiano para poder entender y comprender los fenómenos macroeconómicos, no quiere decir que usted sea un keynesiano. El que usted use un instrumental marxista en un momento dado para comprender categorías de análisis social, por ejemplo, no significa, que usted sea marxista. Para llegar a la teoría einsteiniana, hay que pasar por Newton; entonces, acá el tema se ha caricaturizado mucho. Ahora conozco muchos socialistas que eran exégetas del marxismo y que todo lo pasaban por ese prisma, pero por mi formación, por la forma en que eduqué, nunca he creído que hay un pensador que tenga la solución en la comprensión de todos los fenómenos sociales, ni siquiera como metodología de análisis.

¿Usted piensa, sin embargo, en la validez de la lucha de clases?

—Yo no creo que la historia del hombre esté determinada por la lucha de clases. Que existen clases y sectores sociales en una sociedad con intereses que puedan ser contrapuestos, es real y efectivo; esto responde a muchos factores y ha estado presente en la historia del hombre en forma permanente. Pero, reitero, la lucha de clases no es el motor de la historia social y política del hombre, como parece propugnarlo el marxismo.

¿Si una hija suya, de los cinco hijos que tiene, se acercara a usted en busca de apoyo por un embarazo no deseado y le expresara su íntimo deseo de abortar, usted, atendido a tres únicos caminos: aceptar y apoyar el aborto en ella, obligarla a tener el hijo, u obligarla a que se case para darle forma social al hecho, cuál tomaría ?

—El que signifique respetar plenamente la decisión de mi hija.

¿Aunque significara abortar?

—Aunque significara abortar. Pero permítame decirle que una hija mía nunca elegiría abortar; es lo que yo creo. El candidato se inclina hacia su vaso de agua, el que toma con formal lentitud y al beber respira profundo.

¿Cree usted que Chile necesita una ley de divorcio?

—Hoy el país vive una "hipocresía jurídica", por decirlo

así. Yo me he casado dos veces, mi mujer se ha casado dos veces, ambos aportamos hijos a nuestro matrimonio. Llevamos 30 años casados y la experiencia más dura fue cuando tuve que enfrentar la nulidad del matrimonio dentro del sistema chileno. Creo, además, que el que no haya una ley de divorcio significa dejar en la indefensión a los hijos, y por cierto, cualquier ley de divorcio significará proteger mucho más a la familia que el absurdo que tenemos hoy. En definitiva, me aseguraré en mi gobierno que se promulgue una ley de divorcio.

¿Y las minorías en Chile, como los homosexuales?

—Ellos tienen derechos como cualquier otro sector de la sociedad. Aquí también hay mucha hipocresía. Aquí de lo que se trata es de conservar las buenas costumbres y nadie piensa en estimular o promover conductas lesivas, pero no podemos actuar como la avestruz. Para mí, y a estas alturas del siglo, toda forma de discriminación es odiosa y nociva para la sociedad en su conjunto.

Usted habla de dictar leyes. ¿Cómo va a enfrentar el hecho que, de ser elegido, dos temas serán difíciles: el primero, un congreso adverso con un Senado con incrustaciones dictatoriales, y el segundo, la Constitución Política que rige hoy a Chile, dictada por Pinochet?

—Pongámoslo en estos términos: primero lo que tenemos hoy es una situación totalmente anormal, ya que jamás en la historia de Chile habíamos tenido una Constitución Política que no interpretara a la gran mayoría nacional; hoy la Constitución de Chile no interpreta a la gran mayoría nacional, vale decir a la voluntad popular; esa normativa del 80 fue hecha a espaldas de la mayoría y bajo fuertes presiones. La Constitución es la norma a través de la cual todos en una sociedad están de acuerdo en procesar nuestras diferencias; vale decir, hay un entendimiento básico por encima de la legítima diversidad. Eso ocurre en todos los países libres y así había sido siempre en nuestro país. Nosotros aceptamos esa Constitución, ya que no tuvimos otra alternativa, pero declaramos nuestro desacuerdo con ella en cuanto, por ejemplo, limita la soberanía popular: un sistema electoral en el cual el que obtiene 65 por ciento gana un senador o un diputado y el que obtiene el otro 35 por ciento obtiene otro senador o diputado. Yo no conozco ningún sistema en el mundo donde 65 por ciento sea igual a 35 por ciento.

Nos referimos al sistema electoral binominal.

—Sí, efectivamente al llamado sistema binominal. Y en consecuencia, si a eso usted le agrega la existencia de senadores institucionales o designados... Mire usted, en

las elecciones senatoriales del 93, gobierno y oposición obtuvieron el mismo número de senadores; el gobierno obtuvo 60 por ciento y la oposición no llegó a 40 por ciento, y si a eso, repito, usted le agrega los senadores designados, en la forma tan peculiar del sistema chileno, entonces hemos sido la mayoría en Chile en todas las elecciones por sobre el 50 por ciento y no tenemos mayoría en el Congreso para aprobar nuestras leyes, ya que en el Senado somos minoría, obviamente, esto le demuestra que aquí no se respetan las mayorías. Este "aparato democrático", por así llamarlo, está hecho por gente que no respeta la voluntad popular. Yo estoy de acuerdo en que las minorías sean siempre respetadas, pero lo que no es normal ni aceptable es que la minoría ejerce un veto sobre la mayoría.

¿Como piensa resolver tan vital problema?

—El tema se resuelve a través de un consenso entre los chilenos. El Presidente Frei ha planteado que cuando haya una discrepancia de esta naturaleza, sea el pueblo quien decida. Yo confío que el proyecto de ley sobre el plebiscito que se acaba de enviar al Congreso sea una realidad. Este tema será central en mi campaña presidencial.

¿Por qué la derecha se iría a suicidar aceptando el plebiscito?

—Si no lo hacen deberán, en definitiva, explicárselo al pueblo chileno, quien decidirá. No sé cómo la derecha explicará que desconfía de la voluntad popular. Lo más grave es que esto puede crear una insatisfacción ciudadana con respecto a las instituciones de la República, en este caso el Senado, y eso es muy peligroso para el futuro de la estabilidad de la nación. Este tema es muy pero muy de fondo; yo he sido secretario de Estado durante los dos gobiernos demócratas y he sentido la frustración de no poder dictar leyes que la mayoría del país ha querido y manifestado a través de las votaciones. En suma, hemos sido elegidos por un programa que después no podemos llevar a la práctica.

Habiendo sido un secretario de Estado en carteras muy importantes, o sea parte activa de los dos últimos gobiernos, ¿cuáles son sus credenciales para hablar de un cambio, si bien usted es la continuidad de lo anterior o presente?

—Vuelve usted a tocar algo medular y principal, ya que justamente por lo mucho que hice es que tengo la autoridad moral para ofrecer hacer más y distinto. De hecho, cuando a los demócratas cristianos que me proclamaron les dije que yo no seré el segundo

presidente socialista de Chile (el primero fue Allende), sino que yo seré el tercer presidente de la Concertación (actual alianza de gobiernos post Pinochet), no lo dije como un símbolo de continuidad.

¿No será una diferencia conceptual? Tenemos crisis de seguridad ciudadana, crisis de desempleo, y crisis política grave. ¿El cambio que proclama, sobre qué base lo va a hacer?

—Sobre la base de lo que hemos hecho. El cambio lo hemos producido en estos 10 años; en Chile se dobló el producto y fue derrotado la inflación. En esta elección presidencial nadie me va a preguntar qué hago con la inflación, en esta elección presidencial nadie me va a preguntar qué se hace para que Chile crezca, en esta elección presidencial nadie me va a preguntar qué hacemos con el déficit fiscal, en esta elección presidencial nadie va a cuestionar los equilibrios macroeconómicos, por mencionar algunos de los temas que han estado presentes en toda elección. Porque hemos derrotado estos elementos, porque. Hemos ordenado, podemos hablar de un cambio, hemos ordenado lo que nos dejó la dictadura, ahora me corresponderá introducir un elemento social a partir de las bases económicas.

Recuerdo una vez que llegué a Concepción, una ciudad a 500 kilómetros al sur de Santiago, y dije "vamos a hacer una autopista desde Chiguayante a Concepción"; Chiguayante es un pueblo que queda en la ribera del río Bío-Bío, cerca de Concepción y que tiene un tremendo problema de congestión que evita su desarrollo. Entonces un periodista me dijo: "Usted era secretario de Obras Públicas, ¿cómo ahora nos viene a decir esto, por qué no lo hizo entonces?". Qué gran pregunta, le acoté; ¿sabe usted por qué? Porque antes de esta autopista debía hacer el tercer puente sobre el Bío-Bío. Es una obra de ingeniería mayor, y porque ese tercer puente lo hice es que ahora puedo hacer la autopista. Ese es el cambio, es el cambio de ir completando lo hecho.

En México, que es un país que recibió tanto exiliado chileno, llama la atención que un gobierno como el de Frei y ahora un candidato como usted proteja o defienda a Pinochet de ser juzgado de acuerdo a las normas del derecho internacional. Vemos aquí una contradicción vital, inexplicable e inexpugnable.

—Aquí hay dos temas: primero, lo que se dice en relación con la evolución del derecho internacional, con una concepción global de la justicia para crímenes internacionales. La suscripción de Chile del tratado de Roma, que establece el tribunal penal internacional,

apunta en esa dirección, por lo que yo creo que en materia de derechos humanos no hay término de responsabilidades, por lo que yo puedo encausar independientemente dónde ocurran y cuál sea el país. En el caso de Pinochet, el presidente Frei ha dicho que defiende principios y no personas; se trata de delitos cometidos en Chile que deben ser juzgados en Chile. Muchos amigos gobernantes extranjeros me han dicho o preguntado, en la práctica: "¿Cree posible juzgar a Pinochet en Chile?" Yo he respondido que si en Chile construimos un sistema democrático, en el cual los tribunales sean capaces de juzgar a quien sea que se presume que ha cometido delito, tenemos entonces una democracia plena; en otras palabras, si como algunos me dicen a mí, dado que ustedes no pueden lo vamos a juzgar afuera, yo digo que es trágico tener que resignarse a eso. Y lo que yo he dicho es que nosotros tenemos que generar las condiciones que permitan juzgar aquí.

¿Quiere decir, que hoy no existen en Chile ni la equidad ni otras condiciones indispensables para enjuiciar a Pinochet?

—Hoy hay un juez Guzmán que está llevando procesos contra militares, pero cuando me dicen que ese juez no podrá llegar hasta las últimas consecuencias en la administración de justicia o de las causas, yo digo que mi deber como político es crear las condiciones para que un juez pueda llegar a donde tenga que llegar para ejercer justicia.

Pero entonces, si me dice que hay que crearlas, ¿es porque no están?

—Bueno, si no están hay que crearlas.

¿Puedo, deducir que no están?

—Lo que ha ocurrido en el pasado, por ejemplo, es que en un juicio en contra de un hijo del general Pinochet en el cual el Consejo de Defensa del Estado, que es un organismo autónomo que defiende los intereses del patrimonio nacional, y creo que el interés del patrimonio estaba afectado, se determinó procesar al hijo de Pinochet, y en ese momento el presidente Frei, aduciendo razones de Estado, le ordenó al Consejo no apelar de la resolución correspondiente, favoreciendo así la total impunidad de Pinochet... A partir de eso, le respondo derechamente que no están dadas las condiciones para juzgar a Pinochet, y decir lo contrario es engañar; es más, cuando se dice que si se juzga a Pinochet en España, donde debe ir, corre un riesgo la democracia chilena, o la convivencia chilena, eso también es engañar. Usted sabe que la derecha es

conocida por ser experta en las campañas del terror. No sé de dónde aprendieron a mostrarle a la gente un infierno que no existe; sólo lo crean ellos.

Con tal elocuente declaración, ¿usted pretende crearlas?

—Por supuesto.

Si Pinochet llega a Chile y resuelven los tribunales apresarlo, ¿se quiebra la institucionalidad en Chile?

—No; creo que Chile ha madurado y ya no nos asustamos tan fácilmente. Es, en todo caso, una situación que hay que seguir muy de cerca.

No veo tan claro lo blanco de lo negro.

—Tiene razón, pero tenemos que trabajar por que todo sea blanco, de un blanco transparente.

En un paréntesis internacional, ¿está dispuesto a dar mar a Bolivia?

—El tema boliviano es producto de un tratado; es difícil revisar tratados. Lo que debemos buscar es darle facilidades para que ellos no sientan detenido su desarrollo por esta razón. En una entrevista, el presidente boliviano me dijo que ellos no buscan facilidades, ellos buscan su mar.

Yo tengo la voluntad política de buscar una solución, lo que no pasa por entrega de soberanía y tampoco pasa por que no tengamos relaciones a nivel de embajadores, que es lo que lamentablemente ocurre. Para un paso con soberanía plena se requiere la concurrencia de Perú, lo que hace el tema muy complejo, y Perú no da ese paso. Chile no se puede dividir en dos. Como secretario de Obras Públicas pavimenté el camino de Arica a La Paz. Volviendo al país, según muchos la Iglesia católica, ha mantenido un cogobierno con Frei. Recientemente monseñor Carlos González publicó un libro que relata la injerencia de la Iglesia desde tiempos de Allende. Hoy este obispo declara que lo justo o conveniente es que Pinochet vuelva a Chile. El mismo texto habla de la preocupación de la Iglesia porque el presidente de Chile sea un laico y socialista. (*Lagos sonríe por primera vez en la entrevista.*)

¿Usted cree que se va a encontrar con una Iglesia receptiva?

—Efectivamente, en Chile tuvimos la fortuna al tener una Iglesia católica, como usted recuerda con la gestión del cardenal Silva y de obispos como González Cruchaga, que fue durante muchos años, como decía don Raúl Silva, "la voz de los sin voz". En la época más difícil de la dictadura. Fue la Iglesia la que abrió sus puertas, la Iglesia abrió una vicaría para ayudar a los perseguidos sin distinción, a través de estos instrumentos salvó muchas

vidas y. Entonces, la Iglesia salió de la dictadura con una tremenda estatura moral y con un reconocimiento de todos los sectores. Por cierto, la Iglesia va cambiando, se retira a funciones más espirituales. Yo siento que el actual arzobispo, Errázuriz, tiene un compromiso social y no creo que la Iglesia no esté preparada para un futuro gobierno socialista; además aquí hay una separación entre la Iglesia y el Estado y es necesario entender lo que significa esta separación constitucional, y esto también significa un respeto a la igualdad de cultos en Chile; vale decir, similares derecho para las Iglesias protestantes, evangélicas, etcetera. En esto no debe haber privilegios ni tampoco imposiciones del mundo religioso al mundo laico.

Hace algunos años, hablar de socialismo era contradictorio al capitalismo, y qué decir del libre mercado. ¿Usted, aplicará una política económica neoliberal o de libre mercado?

—La sociedad no la define el libre mercado, la sociedad la definen sus ciudadanos. Hemos aprendido que es más idóneo contar las cabezas que cortar las cabezas; cada hombre tiene su valor. Vale decir que una sociedad de ciudadanos es distinta que una sociedad de consumidores. El consumidor pesa por sus pesos, el ciudadano pesa por una cabeza, todos valemus igual. Una sociedad no puede ser una sociedad de mercado, y eso es lo que nos separa de una visión de derecha. Por eso, en una sociedad de ciudadano éste tiene derecho, por ejemplo, a la educación; independiente de que si tiene o no recursos económicos, y tiene derecho a la salud, pero el acceso a la educación o a la salud no puede depender de su bolsillo.

Allende habló de una universidad para todos

—Eso es distinto. Una cosa es universidad para todos y otra cosa es decir que quiero garantizar que quien tenga capacidad, tenga acceso.

Otro paréntesis internacional: los documentos que la CIA acaba de dar a conocer acerca de la situación chilena en los años setenta, ¿cuál es su opinión?

—Seamos realistas: todos los países tienen servicios de inteligencia, desean estar informados. Ahora, en este caso me parece muy típico de la sociedad norteamericana el que publique lo que han hecho. Esto, visto así es un acto de transparencia que no todos los servicios secretos hacen.

Tampoco seamos ingenuos, el momento que eligieron es algo sospechoso, y alguien se preguntó por qué ellos no desclasifican todo lo relativo al asesinato del presidente Kennedy, que es un poco anterior a estos hechos.

Regresemos a Chile. ¿Es para usted importante el tema ecológico y, dentro de eso, la biodiversidad y el conflicto entre desarrollo y preservación?

—La conciencia del medio ambiente es esencial. En este aspecto apoyo el proyecto de preservación del Parque Pumalín de Douglas Tompkins. El tema está en que Chile al mismo tiempo requiere de explotar sus recursos. En consecuencia, se trata de respetar los equilibrios y eso deben entenderlo los inversionistas extranjeros. Si no lo entienden o no lo respetan, no son bienvenidos.

México, como nación que asiló a tanto perseguido, ¿que significado tiene?

—Cuando aquí pasamos por un periodo difícil, México abrió sus puertas; también lo hizo cuando la dictadura de Franco y en esto los mexicanos han sido muy consistentes. Esta apertura ha favorecido a México; ahí están El Colegio de Mexico y otras instituciones mexicanas que gozan de gran prestigio.

Vargas Llosa dice que la mexicana es la dictadura perfecta...

—Yo soy respetuoso del estilo de los pueblos, y las opiniones del señor Vargas Llosa debe defenderlas él. Yo no tengo elementos para hacer esa afirmación. Por lo pronto, para mí, el pueblo y el gobierno mexicanos son una nación de amigos y hermanos.

Chile empieza a tener problemas indígenas muy parecidos a los de Chiapas.

—No sé si parecidos a los de Chiapas... o que es cierto que hace 500 años hay un tema pendiente, que no resiste más en nuestras conciencias. Debemos corregir injusticias, conductas y actitudes insertas en nuestras sociedades. Hacerlas más abiertas, equitativas y respetuosas de la diversidad. Aquí no hay ciudadanos de primera y segunda clase. Todos somos hijos de esta tierra amalgamada por un sacrificio común, del que nadie está ausente. Es más, en esto México debe tener un marcado liderazgo.

Gracias por esta larga y detallada entrevista.

—He preparado un texto mío, que deseo firmar para hacerlo llegar por su intermedio al señor director de EPOCA y a todo el personal, como testimonio de mi aprecio y respeto a la labor de gran altura periodística que hacen, por lo que esta primera entrevista exclusiva a un medio mexicano, desde el inicio formal de mi campaña, la he concedido con gusto a ustedes.